

Compartirlo todo: Maestro (2/13)

Dr. Justo L. González



Hechos 4 y 5
Lecciones Cristianas
13 de septiembre de 2015

Semillas de crecimiento: Compartirlo todo (maestro)

2 de 13

Texto impreso: Hechos 4:34–5:10

Propósito de la lección

Nuestro propósito será mostrar la relación entre la vida interna de la iglesia y su testimonio hacia fuera. El testimonio valiente que estudiamos la semana pasada solo tiene poder si va acompañado de una vida interna de la iglesia que corrobore y fortalezca el testimonio mismo. Esa vida requiere un amor entre los creyentes que se manifieste en modos concretos y a veces hasta difíciles.

Introduzca la lección

Empiece la lección con un breve resumen de lo que vimos la semana pasada, recalcando sobre todo la importancia y eficacia de un testimonio valiente. Diga que aunque de momento nos parezca que el tema de hoy es muy diferente, en realidad los dos se entrelazan.

Explique que Hechos frecuentemente nos ofrece un resumen que es como un bosquejo de lo que se ha dicho o de lo que se ha de decir. En este caso, el resumen empieza un poco antes del texto impreso, y sigue hasta el v. 35. Diga que va a leer el principio de ese resumen, para que sirva de introducción al texto impreso que vamos a estudiar. Entonces, tras leer los vv. 32 y 33, lleve a la clase a la lectura del texto impreso. Explique que los vv. 34 y 35 son la continuación del

resumen, y que el resto del texto incluye dos ejemplos referentes a lo que se dice en el resumen: un ejemplo positivo, el de Bernabé; y otro negativo, el de Ananías y Safira.

Examine la Escritura

4:33: *Así que no había entre ellos ningún necesitado*: La palabra que se traduce aquí como “necesitado” se refiere a una persona en extrema pobreza. No es alguien que no tenga todo lo que desee, ni siquiera alguien que tenga que “apretarse el cinturón” para evitar gastos. Es una persona en absoluta necesidad, que no tiene qué comer, dónde cobijarse, ni qué vestir. Esta palabra aparece repetidamente en el Evangelio de Lucas, pero en Hechos no aparece más que aquí. Esto no quiere decir que Lucas haya dejado de preocuparse por los necesitados, sino más bien que Lucas quería destacar que el que haya necesitados es el resultado de un desorden social, y que en la iglesia, al restaurarse el orden que Dios desea, no ha de haber necesitados.

4:34-35: *poseían vendían traían ponían se repartía*: En griego, como en español, hay dos formas del pasado. Una se refiere a algo que ha sucedido de una vez por todas, como cuando digo “fui al cine ayer”. La otra se refiere a un pasado continuado, como cuando digo “yo iba al cine todas las semanas”. En el texto que estudiamos, todos los pasados tienen esta segunda forma, de modo que lo que Lucas nos dice es que todos fueron y vendieron lo que tenían, sino que según iba apareciendo la necesidad quienes tenían propiedades las vendían para ayudar a los necesitados.

4:36: *José, a quien los apóstoles pusieron por nombre Bernabé*: En una concordancia bíblica, busque el nombre de Bernabé para tener una idea de su vida y ministerio. (Aunque Lucas dice que “Bernabé” quiere decir “hijo de consolación”, tal no es el caso en ninguno de los idiomas de esa época que conocemos, y por tanto el sobrenombre mismo es un enigma.)

5:1-2: Ananías y Safira son miembros de la iglesia, y por tanto probablemente han sido testigos de la acción de Bernabé y de muchos otros como él. Ahora deciden vender una propiedad, pero mentirle a la iglesia en cuanto al valor de lo recibido, para darle solo una porción. El texto no nos dice si lo hicieron para ganarse un aprecio semejante al que gozaba Bernabé, o si sencillamente vendieron la propiedad y, sintiéndose obligados a hacer lo que otros hacían, decidieron mentir para quedarse con algún dinero.

5:2: Sea cual fuera su motivación, el hecho es que Ananías va ante los apóstoles y les da una cantidad de dinero, pretendiendo que, como Bernabé, está trayendo la totalidad de lo recibido.

5:3-4: Pero Pedro sabe de la mentira, y le conmina. Nótese que Pedro le dice que no tenía obligación de vender la propiedad. Una vez más, no era que todos fueron y vendieron lo que tenían, sino que según iba llegando el momento y se presentaba la necesidad algunos de entre quienes tenían posesiones las vendían. Además, Pedro le da a entender que bien pudo haber vendido la propiedad y haber hecho con el dinero lo que hubiera querido. Y todo esto termina con las fuertes palabras: “No has mentido a los hombres, sino a Dios”. El pecado de Ananías no

está en el haber vendido o no, ni en el haber dado o no, sino en haber tratado de engañar a la iglesia, en haber subvertido la confianza sobre la cual se basa la unidad de la comunidad de fe.

5:5-10: Al oír estas palabras de Pedro, Ananías muere, y de inmediato los jóvenes de la iglesia lo llevan a enterrar. (Que en esa época normalmente quería decir colocarlo en una cueva o una hendidura en la tierra, y cubrirlo con piedras). Poco después, Safira, la mujer de Ananías, quien había conspirado con él para engañar a la iglesia, también se ve confrontada por Pedro y muere, al igual que su marido.

Aplique la lección

El tema de las posesiones y su uso es tema central en el pasaje que estudiamos, y no debemos evitarlo. Pero al mismo tiempo tenemos que mostrar que el modo en que empleamos y compartimos lo que tenemos es reflejo de lo que somos, y del compartimiento que ya existe en el seno de nuestra comunidad. Por tanto, trate de dedicarle igual tiempo a cada uno de dos temas: primero, la cuestión de las riquezas y su uso; y, segundo, el amor que se encuentra a la raíz del verdadero compartimiento.

En cuanto a lo primero, es importante dejar bien claro que el texto no es una ley acerca de lo que debemos dar. En ese sentido, insistamos en lo que Pedro le dice a Ananías, que no tenía obligación alguna.

También es importante deshacer la opinión común, que los primeros cristianos, llevados por un entusiasmo excesivo, fueron y lo vendieron todo, lo pusieron en un fondo común, y cuando eso se acabó no tenían sino necesidad. Esto es falso. El texto no dice que “vendieron”, sino que “vendían”. No se trataba de una ley que todos tenían que seguir al unirse a la iglesia, sino que era más bien el resultado del amor hacia los necesitados.

Por último, tampoco es cierto que esto fuera una práctica de unos pocos días o años en la iglesia primitiva, y que después se abandonó. Al contrario, hay textos de los siglos segundo y tercero que se refieren a un compartimiento semejante a este que vemos en Hechos. Cuando, en el siglo cuarto, esa práctica se abandonó, los monásticos (varones y mujeres) la hicieron suya. Y a partir de entonces hay innumerables ejemplos de un compartimiento semejante al de Hechos.

En cuanto a lo segundo, el compartimiento de que aquí se habla se fundamenta en el amor, y no en la ley ni la obligación. Lo que el texto nos dice es que cuando la iglesia es fiel esto se ve en su unidad interna, en un compartimiento tal que no hay en ella ningún necesitado. Y ese compartimiento va mucho más allá del dinero.

Lo que los verdaderos creyentes han de compartir no es solo el dinero, sino la vida toda, con sus alegrías y sus cargas. En la iglesia, como en un cuerpo, cuando un miembro se duele todo el cuerpo se duele; y cuando un miembro se goza todo el cuerpo se goza. Compartimos entonces

los duelos, de modo que el dolor ajeno viene a ser también nuestro dolor. Compartimos las necesidades, de modo que la miseria ajena viene a ser nuestra miseria. Compartimos las alegrías, de modo que las celebraciones ajenas vienen a ser también las nuestras.

Lo que hace tan grave el pecado de Ananías y Safira no es que se queden con algún dinero. Lo que lo hace grave es que al mentir a la iglesia destruyen su unidad. La iglesia se vuelve entonces lugar de apariencias, donde lo importante no es lo que se es, sino lo que se parece ser. Cuando esto sucede, aunque a veces el compartimiento pueda parecer mejor, la verdad es que la iglesia toda sufre, pues se viola y se niega el amor mismo que ha de ser su centro.

Puesto que ese amor es parte integral del testimonio de la iglesia, ese testimonio sufrirá y perderá credibilidad, por muy valiente, atrevido o constante que sea. Una vez más, lo que estudiamos la semana pasada se vincula fuertemente con lo que estudiamos hoy.

Resumen

Si el ambiente de su clase lo permite, ilustre lo que se ha dicho mediante un ejercicio: Coloque diez sillas en un círculo, todas mirando hacia el centro, pero apartadas una de otra. Llame entonces a once personas y dígales que cada una tome una silla. Una de ellas quedará sin lugar donde sentarse.

Entonces pídales a los que están sentados que acerquen sus sillas, de modo que se toquen

entre sí, y que se acomoden de tal modo que todas las once personas puedan sentarse.

Pregúntele entonces a la clase a cuál de esas dos situaciones quisieran permanecer. En una cada cual tiene lo suyo, y una persona no tiene nada. En otra todos comparten, y hay asiento para todos. ¿Estamos dispuestos a compartir no sólo nuestro dinero, sino también nuestras preocupaciones económicas?

Pregunte si ven en esto algún reflejo de lo que hemos venido discutiendo acerca de la relación entre el testimonio externo de la iglesia y su compartimiento interno.

Oración

Gracias, Dios nuestro, por el don de tu Espíritu Santo. Es en virtud de ese Espíritu que podemos dar testimonio eficaz al mundo. Es en virtud de ese Espíritu que somos verdaderamente un cuerpo, unido en amor y compartimiento. Danos de ese Espíritu, y mediante él llénanos de valentía y de amor, para que podamos testificar de ti con valor, y para que podamos amarnos como tú nos has amado. Amén.